



REDACCION Y ADMINISTRACION,
Compostela, número 71 (entresuelos.)

SEMENARIO SATIRICO.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

DIBUJANTE CARICATURISTA,

Victor P. de Landaluze (D. Junípero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.
UN MES, \$ 1.—SEIS MESES, \$ 5.25.—UN AÑO, \$ 10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 16 DE ENERO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$ 3.75—SEIS MESES, \$ 7.—UN AÑO, \$ 12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 11.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan PALOMO.—Necrología del año 1869, por Juan de AUSTRIA.—Las cañoneras, por Juan TENORIO.—Cuentos de Manigua, (continuación) por Juan SIN-TIERRA.—El pan nuestro de cada día, por Manuel del PALACIO.—Epístolas á «Juan PALOMO» de Nueva-York, por John BULL; de Puerto-Príncipe, por Juan SOLDADO.—El Canal de Suez, (carta XVIII), por Eusebio BLASCO.—Sartenazos.

CARICATURAS, por DON JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

Hay críiiiiiiiiis!!!

Ha dicho el alambre submarino, produciendo en su extraña vibración un sonido metálico para los cesantes, que esperan colocación con el cambio de personas, y *anti-metálico* para los empleados que temen la *des-colocación*, si esto varía.

¡Hay crisis!

Es decir, la esfera gubernamental está á punto de quebrarse por el eje y de declarar en quiebra al mismo tiempo á muchos que tienen su arreglito en el presupuesto.

Es decir, que entre las antorchas ministeriales hay alguna que se *corre*.

Más claro, que no nos entendemos; que se nos presenta de nuevo el caos, disfrazado de cuestión dinástica.

«Teresa, Juana y Leonor,
en competencia las tres,
exijan diga cuál es
la que prefiere mi amor»

Y ya saben ustedes lo demás: después de dar mil vueltas al asunto, prefiere quedarse sin ninguna

Pues bien, digamos ahora:

Alfonso y Montpensier
y el saboyano Tomás.
exijen sin más ni más
que me decida á escoger.

Y aquí tienen ustedes explicada matemáticamente la fatídica palabra *crisis!* que desde las costas de España nos ha traído el cable telegráfico.

Permíteme, lector amable, una pequeña digresión.

Por desgracia, habrás podido leer algunas veces en los periódicos.

«Robo sacrilego. De la iglesia de tal pueblecito han sido robados los vasos y ornamentos sagrados por valor de tantos miles de duros. Los ladrones entraron por la sacristía, abriendo por en medio al sacristan, etcétera, etcétera.»

Y si te has fijado un poco habrás observado que de cada veinte veces, quince por lo ménos, aparece en el mismo periódico á los pocos días la siguiente gacetilla:

«En las inmediaciones del pueblo de tal, y enterradas debajo de un árbol, se han encontrado parte de las alhajas sustraídas de la iglesia hace pocos días.»

Pero para casualidad! entre los objetos hallados nunca están los de más valor, sino aquellos pocos que no eran de oro ó plata de ley.

Y es que el ladrón, abrumado bajo el peso de su crimen, se decide á restituir de tan extraño modo lo que de nada le sirve, y para castigarse á sí mismo, atormentando su conciencia con un recuerdo vivo de su delito, se lleva las alhajas de verdadero mérito.

Hay gentes que entienden la conciencia de muy diferentes modos.

Pues un caso idéntico es el que está pasando con el niño *Alfonso*.

Del Palacio de la plaza de Oriente han sido *birladas* sin fractura (á lo ménos que esté á la vista) y no por obra de varón, sino milagrosamente, un sin número de alhajas, por valor de muchos millones.

Las alhajas no parecen, como dice Manuel del Palacio, pero en cambio nos quieren restituir la única falsa que habia en la casa; la alhajita de *double* señalada en el inventario con el nombre de *Alfonso*.

Que aproveche, señora, que aproveche!

Descartado el vástago de los Borbones, por parte de mamá; quedan como únicos candidatos el de Génova y el de Montpensier.

El primero dicen que es *candidato*, el segundo *candidote*, y *candidato* no hay, segun todas las apariencias: con que ayúdeme V. á sentir y vaya estudiando la crisis.

Pero la crisis se ha resuelto, y son ministros con Topete, que ya es conocido de antes, Rivero y Montero Rios.

¡Bravo!

Rivero es la primera figura de la revolución de Setiembre, mejorando lo presente.

Rivero se ha acreditado en este período de prueba porque está atravesando la nación, de ser un gran hombre de Estado.

Rivero es un verdadero patriota, pues en más de una ocasión ha sacrificado una gran parte de su popularidad en aras de la patria, del orden y del principio de autoridad.

La cartera de gobernación lo estaba llamando á grito pelado, desde hace mucho tiempo. La reacción está de pésame. Los hombres de buena fé de enhorabuena.

¡Montero Rios! ¿Quién es ese?

—Dicen que un jóven.....

—Empieza á gustarme.

—De ideas liberales.....

—No prosiga V.; me gusta.

—De buen talento.....

—Basta, basta; me es simpático por sus antecedentes; veremos si continuará siéndolo por sus actos.

Volvamos la hoja.

La escena figura una caverna oscura, oscura, oscura, como la noche de aquella zarzuela.

Es de noche y huele á queso.

Los actores van entrando, como los de aquella escena de la conjuración en la ópera *Hernani*.

Aldama, disfrazado de valiente, que es como ménos se le puede conocer; Ponce de Leon embocado hasta los ojos en un número de *El País*, único país que le queda; el general Williams, vestido de sanguijuela, que chupa sin cesar á Aldama; el coronel Armas, con traje de libertador de Cuba, es decir, de Adán, pero sin pámpano; Montaner, Valdés Mendoza y otros y otros.

Míranse entre sí con desconfianza, como gente que conoce con quien está tratando.

Acércanse todos con misterio á un rincón y depositan cada uno una papeleta en un puchero roto.

¡Ooooooh!

Todo es lúgubre misterioso y espeluznante. La caverna sigue oscura..... oscura..... oscura..... lo cual prueba que los que han entrado no son gente de muchas luces.

El viento silba, y los españoles también. No se oyen más que silbidos.

La actitud de aquellos personajes dá miedo..... de que se mueran del susto.

Aquello es espantoso, atroz, y patibulario, por las *patas* de los individuos.

Se trata, nada ménos, de que la suerte decida quién ha de ser el asesino de López Roberts, Balbino Cortés y Ferrer de Cóuto.

¡Ah!..... Oh!!—Uh!!!

¡Como en *Hernani*! Parecen una compañía de actores de la legua!

Mestre se adelanta y mete la mano en el puchero: al hacerlo, lanza un suspiro, que traducido al lenguaje ordinario quiere decir: «¿Cuándo me veré en otra!» es decir, con *puchero* á su disposición.

Saca entre sus dedos un papel; allí estaba el nombre esperado: el del futuro héroe.

Cuatro compases de espera, en los cuales se oye el rechinar de los dientes, y el gruñir de las tripas vacías.

A Aldama se le caen dos muelas y Williams las recoge pensando que son dos pesetas.

Veamos ese nombre.

¡Doña Emilia!!!

Ah! La suerte no quiere que sea asesino, sino asesina; héroe, sino heroa.

Una Lucrecia Borgia! una nueva Judith que corte la cabeza á Olofernes!

Resúmen: la Junta cubana ha decretado y pagado la muerte de los tres sujetos citados.

Doña Emilia, la de los *trapos*, es la encargada de ejecutar la sentencia.....

[La continuación en el número próximo.]

Termina la *Menstrua* de hoy con algunos datos estadísticos.

Durante el mes de Diciembre han tenido lugar en Cinco Villas sesenta encuentros, en los cuales contaron los mambises sobre 900 bajas entre muertos, presentados y prisioneros, cogiéndoles además 500 caballos.

Esta es la verdad; como lo es también que el General Carbó se está portando; por lo cual le envía una sincera felicitación y un saludo entusiasta, su admirador.

JUAN PALOMO.

NECROLOGIA DEL AÑO 1869.

(Q. E. P. D.)

JUNIO.

Revelto y borrascoso se presentó el sexto mes del año. Las nubes que día por día se amontonaban en el horizonte desencadenaron al fin la tempestad, y en medio del estruendo se destacó la voz potente de la opinión pública, que habló gordo y se hizo oír al cabo.

La opinión pública reclamaba un cambio en la política, y como la seguida hasta entonces estaba personificada en el general Dulce, contra el general Dulce descargó el pueblo su mal humor, difícilmente contenido largo tiempo.

D. Domingo Dulce resignó el mando en el Segundo Cabo general Espinar, evitando de esta manera que el conflicto tomase proporciones más alarmantes y tuviese fatales consecuencias.

Y en honor á la verdad, el mes de junio se portó como un hombre, dejando memoria muy amarga de su paso á los atribulados mambises.

Oye, público amable, la lista de sus descalabros.

Las tropas leales capturan cien filibusteros que desembarcaron en Baracoa y Guantánamo, así como dos banderas, mucho armamento y gran cantidad de municiones en Baitiquiri.

El Brigadier Ferrer les dá la paliza del siglo en el Mango, al ser atacado el convoy que conducía desde Puerto-Padre á Las Tunas.

Por no ser ménos, el coronel Lopez Cámara los deja sin resuello en el cafetal San Simón. (Santiago de Cuba.)

Y por remate, el gobernador de Holguín, con temerario arrojo, ataca en la Cuava, primero con solo veintidos infantes de la Corona y siete lanceros del Rey, y auxiliado más tarde por dos compañías de artillería, á unos mil y quinientos insurrectos, echando de este mundo á más de cien mambises, de los cuales pudo recoger como muestra cincuenta y cinco cadáveres sobre el campo.

Como posdata conviene consignar también, que los movilizados de color recibieron en los mismos días su bautismo de sangre en el campamento de las Minas, dando que rascar á sus enemigos.

Pero si Junio les dejó, como recuerdo, todas esas palizas en el orden físico; también los legó otra en el orden moral (si es que hay algo de moral en esa gente, aparte de Moral-es-Lelos.)

Hasta el gobierno de Washington llegó un día el *rum-rum* de cierta Junta cubana, é hinchiéndosele las narices con tanto *cabildo*, esclamó:

—Qué junta ni qué ocho cuartos! á la cárcel con todos esos monigotes, hoy día de la fecha 16 de Junio.

Y dicho y hecho, los encerraron á todos.

Pero como uno de los encarcelados se llama Morales, y en el mero hecho de entrar un hombre en *chirona* ya se supone en él falta de moralidad, creo que desde aquella fecha el *empajador* de la república *non-nata* debe llamarse el señor de ex-Morales.

Llega el día 28, y la Habana vestida de fiesta y rebosando satisfacción recibe con inequívocas muestras de simpatía al general Caballero de Rodas, en quien la opinión pública ve personificado el triunfo de nuestra causa.

Los tercios vascongados siguen al general y la población los obsesquian con extraordinarios festejos, tributándole la más cariñosa acogida.

Pero si los enemigos de España son tan duramente castigados, también los peninsulares sufren los rigores del clima tropical, que desarrollando cruelmente la enfermedad endémica, causa en los días de Junio numerosas víctimas, entre las cuales se encuentran dos funcionarios

de alta categoría, dos personas de reconocida ilustración y de virtudes poco comunes, los Sres. D. Joaquín Escario, Intendente de Hacienda, y D. Manuel Pasaron y Lastra, fiscal de la Audiencia; diputado electo de las actuales cortes el primero, y de las constituyentes de 1854 el segundo.

Ambas desgracias causaron profunda sensación en la Habana, donde vivirá mucho tiempo el recuerdo de tan buenos patricios.

JULIO.

La criatura entra en la segunda mitad de su vida por la puerta del infierno, vulgo el mes de julio, que viene á ser una sucursal de aquel sitio, donde parece que se arreglan las cosas al estilo *maniguero-libre*, es decir, pegando fuego á todo y arda Troya.

Tenemos pues á nuestro héroe sudando alquitran por todos los poros, pero sin cejar en su propósito de dar que sentir á la gente de Manolo el del berrido. Veamos cómo se porta.

Con el polvo del camino todavía, como quien dice, empieza el general Caballero de Rodas á darse á conocer por sus actos, que no dejan duda de que no han de quedar en mero dicho aquellas simpáticas palabras: ESPAÑA, MORALIDAD Y JUSTICIA.

Asomado algunas veces á la ventana de la *Gaceta*, ha dicho cosas que el país ha oído muy bien, pues la voz del general es robusta y llega perfectamente hasta el último rincón de la isla.

Y ya que de rincones hablamos, conviene consignar, que hasta el más recóndito de la Vuelta-Abajo escudriña la columna de Arcilla, durante el mes que nos ocupa, para evitar que la polilla *libertadora* se introduzca en las fértiles vegas que dan que chupar á medio mundo. Pero es preciso convencerse de que los pacíficos habitantes de aquel territorio están más por cosechar buen tabaco y convertirlo luego en *patacones*, por obra y gracia de los aficionados á echársela de chimeneas, que á meterse en empresas *liberticidas*.

Pues mire V., les alabo el gusto! Volvamos los ojos á la Vuelta-Arriba, pues estos ya son otros Lopez, y enumeremos los descalabros de las *desgalichadas* huestes cespedinas.

El coronel Ampudia, gobernador de Manzanillo, marcha á Nagna con una pequeña columna encontrando en sitios fuertemente atrinchado al enemigo, con el que sostiene vivísimo fuego, poniéndolo en dispersion, y ocupándole una fábrica de armas, pólvora y cápsulas.

Primer golpe y de los que pertenecen al género *morrocotudo*.

Quesada, incapaz de emprender nada serio, se decide á representar un sainete, y hace como que ataca á Puerto-Príncipe por cuatro sitios á la vez. La cuestión era meter ruido y probar, por último, la ligereza en la carrera de la grey *libre-berreadora*; y ¡por quien soy! que el hombre de la espada partida por el espinazo, se salió con la suya, pues los voluntarios de la capital del Camagüey les hicieron dar un escape mayúsculo.

Los generales (de *pega*) Jordan, Marmol, Marcano y Figueredo, atacan simultáneamente varios ingenios de las cercanías de Santiago de Cuba, que estaban convenientemente guarnecidos con destacamentos, y de todas partes son rechazados, quedando en el campo treinta y cinco mambises muertos, sin contar los que retiran.

Este arranque de audacia fué sin duda debido á la falsa creencia, en que estaban los directores del movimiento, de que nuestras tropas se hallarían aniquiladas por las enfermedades propias de la estación; pero por esta vez se volvieron las tornas, pues las verdaderamente castigadas por el clima, fueron las filas insurrectas, en las que se desarrollaron con asombrosa intensidad el cólera-morbo y la *epidemia del campamento*, enfermedad tan mala ó peor que la lepra; encontrando nuestros soldados en algunos bohíos cadáveres hacinados, víctimas de estos males, y cuya fetidez contribuía á propagar el contagio.

¡El dedo de Providencia, siempre justo!

Entremos ahora en la serie de los *camelos*. En los Estados-Unidos es apresada la expedición del vapor *Catherine Whiting*, compuesta de unos 500 hambrientos, pues la junta se olvidó de proporcionarles el pan nuestro de cada día, y los pobres estaban hechos una lámina

cuando les echaron el guante. Entre los malos grados expedicionarios se encontraron dos estampas..... de la herejía, Alfaro y Basura, quiero decir, Bassora.

El gobierno de Washington, y la policía en su nombre, prende á los *miembros* restantes de una expedición fracasada, que se encontraban en Gradner-Island.

El gobierno de Kingston (Jamaica) confisca el cargamento de armas y municiones de la goleta *Grapeshot*, que arribó á dicho puerto, llevando además documentos en que se leían las verdades del barquero; es decir, las pruebas de que entre los *junteros* existía tal cisma, que estaban á punto de echarse los cacharros á la cabeza.

Y se los echaron en efecto, pues el de Lémus tuvo que dejar la presidencia, porque según sus colegas se había vuelto tan *conservador*..... en la política de los fondos, que aun hay quien asegura que *conserva* todavía algo que no es suyo.

Pero, aquí te quiero ver, escopeta; Macías se calza la presidencia, en la que sus compañeros no quieren reconocerle, por la sencilla razón de que todos la desean, convirtiéndose el negocio en merienda de negros.

El cabecilla Domingo Agüero, que veía de mal *apellido suyo* todo lo que estaba pasando, se acoge á indulto con toda su partida armada; en lo cual obró como cuerdo.

Y aquí viene el *camelo* entre los *camelos*, la gran desazon, el trueno gordo, representado en la orden mandando embargar los bienes de los dos Aldamas; de los dos, para que no haya resentimiento.

¡Alza, pilli!

Pedian indemnización por supuestos desperfectos causados en sus muebles una noche memorable, y ya les dieron la que tenían merecida.

¡Ay, mi general! el día que leí el decreto en la *Gaceta*, eché tantas veces en alto el sombrero y tantas veces y con tal fuerza grité: ¡Viva Caballero de Rodas! que mi patrona se creyó que me había vuelto loco.

¡Qué acertado anduvo V. E., mi general, qué acertado!

De los *camelos* pasemos á las *hazañas gloriosas*.

En Sancti Spiritus se encuentran entre el carbon de piedra para el alumbrado de gas, dos latas de pólvora, pintadas de negro, amarradas con alambre y cubiertas de brea, imitando pedazos de carbon. ¡Qué arrojo se necesita para llevar á cabo el plan que se proponían!

¡Es un valor que raya en la temeridad!

Otro hecho propio de salvajes.

Lo insurrectos cortan un puente del ferrocarril de Puerto-Príncipe, dejándolo lijeramente unido y cubierto de arena el corte para que no se conociese, y desprendiéndose al pasar el tren, pereciesen todos los pasajeros. Un soldado de la Union descubrió tan inicuo proyecto, salvándose de una muerte segura centenares de personas.

Hablamos al principio de los primeros actos del general Caballero y citaremos ahora algunos de los que registra Julio en sus páginas.

Se cierran al comercio de importación y exportación los puertos que carezcan de aduanas, evitando así que reciban por ellos auxilios los insurrectos.

Se suprime la plaza de censor de imprenta, encargando esta comisión al Ldo. D. Benito de la Vega, jefe de la Sección de Gracia y Justicia en la Dirección de administración.

Se establecen en las aduanas las comisiones de vigilancia.

El General revista en gran parada á los cuerpos de voluntarios. ¡Brillante espectáculo!

La *Gaceta* principia á decir esta boca es mía, dando cuenta de las operaciones militares; gran medida que contribuye á tranquilizar los ánimos.

El brigadier Goyeneche pasa á reforzar con su columna la línea estratégica de Ciego de Avila, encargándose al mismo tiempo del gobierno de Sancti Spiritus.

Y por último, Amable Escalante y D. Narciso de la Escosura, parten para España.

Se abre en la Habana una suscripción á real por persona para hacer un regalo de honor al Conde de Valmaseda, y millares de nombres llenan en poco tiempo las listas.

El periódico *La Revolucion*, en un arranque

de elocuencia. escribe: ANTES AFRICANOS QUE ESPAÑOLES. ¡Olé! Bien *parlao*, compadre, bien *parlao*.

Quizás buscando la genealogía de algunos insurrectos se vea que no les falta razón para decirlo.

El plan, ¡oh pacientísimo lector! fué darte un artículo por trimestre del año que nos ocupa; pero como hay tanta tela, ha sido preciso variar de opinión. Así pues, de dos en dos ó como mejor convenga, te haré el relato de los cinco meses que faltan para acabar la *vida del difunto*.

JUAN DE AUSTRIA.

LAS CAÑONERAS.

Pues, señor, como íbamos diciendo, las cañoneras han llegado sin novedad; con perdón de Vdes., señores insurrectos, laborantes, simpatizadores y demás comparsas de la mascarada mímico-cómica-trágica-burlesca-mambí, pues decías que no vendrían.

Si, lectores míos; los *mosquitos* tan poco importantes, tan pequeños, tan malos, han venido, y á decirnos con su habitual y marítima elocuencia..... precisamente todo lo contrario de lo que nuestro ídem nos afirmaba todos los días y en todos los tonos de la escala musical mambí.

¡Valientes mosquitos, caballeros! Figúrense Vdes. una goleta buena de guerra, escepto en puntal, que las cañoneras necesitan ménos, y tienen Vdes. pintiparado á uno de esos *mosquitos*, cuyo harpon, del calibre de 100, clava un aguijon cilindro-ogival, ó si quieren Vdes. de otro modo, pone una granada de segmentos casi á una milla de distancia.

Figúrense también, que el vientre fenomenal de cada uno de esos *mosquitos*, está llenito que es un gusto, de *píldoras* explosivas y penetrantes, largas y redondas, y que de tan listas como son, se pierden de vista cuando salen á paseo.

Háganse el cargo de que, además de estos maravillosos intestinos, el interior de cada mosquito tiene también una trabazon admirable de venas Remington, largas y cortas, ó sean carabinas y pistolas; que su osamenta presenta por la superficie interior, así como si estuvieran colgados, un surtido completísimo de *huesos* muy duros y muy afilados, que están listos para ser espanto de bigiritas atrevidas; huesos titulados, en el tratado flamante de *anatomía marítima*, hachas y cuchillos de abordage.

Calculada puede ser la fuerza de vitalidad que representa el organismo de cada uno de estos mosquitos, teniendo solo presente que en su seno se encierran dos poderosos agentes, gemelos, muy *quemones*, eso sí, pero muy en armonía siempre; gemelos que elaboran un movimiento rápido de locomoción en el habitante que describo á la lijera, y que le hacen caminar, cuando es preciso, 11 millas por hora, como á un personaje.

Esos organismos gemelos en cuyas entrañas arde un fuego muy activo, se llaman máquinas de vapor, de excelente sistema, y que ponen en movimiento—aquí debo ruborizarme—los *eges maestros* de la máquina, los cuales hacen bailar el bolero á las hélices, inocentes mariposas que revolotean en dos sentidos, para permitir que los mosquitos viren con una rapidez maravillosa.

Debo también hacer á Vdes. presente que la epidermis de estos animalitos, es dura hasta la saciedad, y que su sistema muscular, parece como construido de pernos de hierro y de bronce, así como suena.

Con estos datos, y con las acotaciones que seguidamente verán Vdes., de seguro van á quedar contentos como lo estoy yo, y *alegres*, aunque no tanto, ni con mucho, como Aguilera.

Los cañones de á 100 que montan estas excelentes naves de guerra, son de 17cm. de boca, rayados, y del sistema Parrot; teniendo de peso el ordinario de las piezas de este calibre, que asciende á 4,850 kilogramos. Estos cañones tienen cureñas de hierro del sistema moderno, semejantes á las de las piezas Armstrong, y por medio de cremalleras fijas, y de excéntricas, un solo hombre puede meter y sacar de batería el cañon, siempre que esté colocado en un plano horizontal.

Con su cureña y todo, descansan en lecho nada blando, pero que es resbaladizo como el solo, y á esta dura cama, se le dá el nombre de corredera; cuya señora tiene por objeto, permitir que el cañon gire alrededor y enseñe la boca á los mambises por todas partes.

Las almendras, los harponcitos sutiles de estos inocentes instrumentos, pueden correr en un decir Jesús sobre 30 cables de distancia, pareciéndose algo en esto á los mambises, con la única diferencia de que los primeros corren con violencia buscando el enemigo, y los segundos corren volviendo las espaldas á los nuestros.

Son dichas almendras, unas redondas como las bolas que cuentan los laborantes, y otras largas, cilindro-ogivales, con punta endurecida, aunque no tanto como las entrañas de los gefes del bandolerismo cubano.

Los mosquitos marítimos de que os estoy hablando, son duros para la mar y valientes, según lo han demostrado en el viaje de prueba que acaban de hacer desde Nueva-York á este puerto, y á la vela, se beben sus 9 millas por hora con una frescura sin igual.

El repartimiento interior, obedece á un plan bien meditado. Comodidad y amplitud en la cámara de las máquinas, para evitar que el calor haga demasiado efecto en ellas á sus habituales moradores; comodidad y ventilación en la cámara de oficiales, con decencia y sin lujo; hábil combinación de paños, cómoda y estensa cubierta, manguerotes de ventilación para el sollado y demás departamentos interiores; en fin, todo lo mejor posible, según muchos de mis lectores han visto ya, al visitar tan excelentes barcos.

Juan Tenorio, que además de su no desmentida fama de galante, se precia de justiciero, no puede hoy por ménos de manifestar, ya que es á, como quien dice, con las manos sobre la masa, que gracias al celo incansable y á la actividad inteligente y laboriosa del señor don José Malcampo, comandante general de Marina del apostadero, saldrán en breve plazo á la mar, completamente listas, todas las cañoneras; cuestión bien fácil de resolver, contando como contamos, además de la inteligente acción dispositiva de dicho superior gefe, con la cooperación que en grado equivalente prestan para el servicio de nuestra marina militar, los entendidos y entusiastas jefes y oficiales de los cuerpos de la Armada, y con la acción rápida é inteligente de la administración de marina, cuyos resultados para el mejor servicio, merecen la aprobación constante de la superior autoridad del ramo.

Con esta poderosa escuadra de fuerzas sutiles, se vá á construir un cinturón flotante y movable á la Isla de Cuba, para librarla del azote de libertadores vergonzantes y asalariados, de mambises sin conciencia y sin alma, de generales como Quesada y compañía y hasta de esas nuevas sibilas cubanas de la cuerda de doña Emilia Viejaverde, que pulsando la lira del ridículo, entonan cánticos atroces reclutando á sus paisanitos sin aprensión y á los incautos que la tienen y se dejan seducir, para hacerse miembros de la tenebrosa sociedad del vicio, de la crápula, del puñal y de la tea.

Con que, lo dicho, dicho, y las cañoneras que faltan á la puerta, como canta el cable. Por hoy tienen los laborantes noticias con que saborearse, y cumplido ya su deber para con ustedes, vá á buscar aventuras por esas calles de Dios, S. S. S.

JUAN TENORIO.

CUENTOS DE MANIGUA.

LA NINFA DEL CAMAGUEY.

XI.

Los caballos de Gabriel Molina y de Julian Valdenebro salvaron en pocos minutos la legua que separaba el ingenio de la casa del primero, y apenas llegaron al batey, que estaba ya desierto, echaron pié á tierra, notándose en la fisonomía de los jóvenes la agitación que los dominaba; entraron precipitadamente en la sala, y al ver el desorden de las camas y la soledad, comprendieron lo que allí había pasado; dió entonces Gabriel un fuerte taconazo en el suelo, y con muestras de desesperación dijo:

—¡Ah! ¡lo preví! ¡Hemos llegado tarde para evitar el mal, pero siempre es hora de vengar el ultraje! ¡A caballo, Julian! ¡no haya cuartel para los infames!

—¡A caballo! exclamó el joven Valdenebro, comprendiendo el sentido de las palabras de su capitán y la deshonra que sobre su nombre pesaba. ¿Y mis padres? ¿Y mis hermanos?

—Vamos á buscarlos, añadió Molina poniendo el pié en el estribo; vé por la derecha, que yo sigo por la izquierda. ¡Fuego, Julian! ¡No es ocasión de manifestarse débiles con quien tan vilmente ha procedido!

—¡Fuego! repitió Julian montando y saliendo á escape en la dirección que le habían señalado.

Y los jóvenes se perdieron en la espesura de la manigua.

A los pocos pasos detúvose el caballo de Julian ante el cuerpo de una mujer que exhaló un grito, temiendo que la aplastaran las herraduras; aquel grito arrancó otro al joven, que se apeó para volar en socorro de la desventurada señora, y esta se echó en sus brazos, exclamando:

—¡Hijo mío!

Julian levantó á su madre, y quiso tranquilizarla, refiriéndole el fundamento de la alarma preparada por el coronel, pero esta aclaración sublevó el alma de la madre que presintiendo su desgracia animó á su hijo á que corriera en busca de sus hermanas; y después, casi arrastrándose, se dirigió sola á la casa del ingenio, sabiendo que nada tenía ya que temer de los enemigos: el mal lo recibía de sus compatriotas. La lucha del corazón con su dignidad le impidió moverse más todavía que la torcedura del pié.

Corría desbocado el caballo de Gabriel Molina; buscaba este á Carmen, llevando en la mano derecha el arma homicida; su cerebro estallaba, y en la sombra de cada árbol creía ver la figura de su amante, pálida, llorando su deshonra; entonces clavaba con furia las espuelas al caballo, que escitado por el aguijon, saltaba cercas y matas, no encontrando barreras á la inquietud que lo devoraba. Al cruzar por un arroyo, en un pequeño espacio de terreno que habían preparado para la siembra, divisó Gabriel dos bultos, y el violento latido de su corazón le anunció que debía detener su carrera. El caballo, obedeciendo á los deseos de su amo, se paró; la luna, que se había ocultado entre celajes, salió con todo su esplendor, iluminando las facciones del coronel Eduardo Trampillas, que tenía á sus piés una mujer desmayada; y la luna brilló también clara sobre el cadavérico rostro de Teresa Valdenebro.

—¡Ah, infame! gritó Gabriel; ¡te encontré en mi camino! ¡Dios es justo!

Y arrojándose del caballo, se precipitó sobre Eduardo, que palideció mortalmente.

—¿Qué es eso, Gabriel? exclamó, sujetándose con la mano izquierda el corazón para contener sus violentos latidos.

—¡Miserable! ¡vas á morir!

—Déjate de bromas pesadas.

—¡Eres un hombre inicuo, y no mereces morir sino á manos del verdugo!

—Ten calma, Gabriel, y ayúdame á llevar á Teresa á la casa; salimos huyendo de los soldados españoles, y esta pobre niña se desmayó; pero te juro.....

—¿Qué has hecho de Carmen?

—No sé; cada uno corrió por su lado, y supongo que alguno de nuestros amigos la ampararía.

—¡Oh! ¡llegó tu última hora! ¡La honra de Carmen y de Teresa exigen tu sacrificio!

Y al decir esto, puso el revólver en la frente de Eduardo, que al sentir el frío del cañon se dió por muerto; pero reuniendo sus fuerzas gritó:

—¡No me mates! ¡Carmen te aguarda en la casa de mi tienda y está segura! ¡Vamos á buscarla!

Gabriel se detuvo un momento, y bajando el arma, le dijo:

—Nó; tratas de engañarme, pero tu última hora ha sonado. Quiero concederte el honor que no mereces de medir tus armas con un hombre digno. ¡Defiéndete!

—¡Te has vuelto loco? ¡Abre paso!

—¡Defiéndete! repitió Gabriel exasperado.

Y al soltar la última letra de la palabra, le hirió el rostro con la mano izquierda. La bofetada encendió la sangre de Eduardo, que desenvainando un cuchillo, se lanzó sobre su amigo para clavárselo en el pecho, pero pudo este huir el cuerpo para evitar el golpe, y le apuntó de nuevo. La sangre se heló en las venas del coronel, porque había perdido en aquel instante toda esperanza de salvación.

JUAN SIN-TIERRA.

(Continuará.)

EL PAN NUESTRO DE CADA DIA.

A EMILIO CASTELAR.

Quando tu arpada lengua se desata y brota de tu lábio la armonía, yo, que jamás contengo mi alegría, —Esto se llama, digo, hablar en plata. Viene después la reflexión ingrata, que de la mente el entusiasmo enfria, y encuentro en tu sublime algaravía junto al águila real la garrapata. Sensible corazón, gallardo estilo, arte, elegancia, erudición, dulzura, todo brota de tí ráudo ó tranquilo. Oyéndote se goza la ventura; y dice mi compadre don Camilo que no tuvieras precio... ¡para cura!

MADRID, Diciembre 13.

REVISTA DE LA PRENSA.

Sigue el *Pueblo* los reyes combatiendo; la *Regeneracion* barbarizando; la *Epoca* gimiendo y suspirando; *Gil Blas* á los presbiteros mordiendo. De sueños la *Política* viviendo; de todo la *Esperanza* renegando; la *Iberia*, como siempre, preguntando, y la *Correspondencia* respondiendo. Hace el *Universal* su propaganda; defiende el *Pensamiento* su prebenda; el *Cascabel* se burla del que manda; pide el *Certamen* parte en la merienda; y entre los de esta y los de aquella banda, no hay en España nadie que se entienda.

Diciembre 14.

¿TU QUOQUE.....?

Puede tener ingenio un ingeniero y hasta tener razón en ocasiones; mas hablar de virtud en los Borbones, casi es indicio de calitre huero. Tú, Elduayen, te lanzastes el primero á dar por esa senda tropezones, y pese á tus tremendos manotones, si alguno te aplaudió, fué *alabardero*. De tu discurso la intención perdono; pero si atiendes un consejo sano, vuélvete á tus caminos y á tu abono; allí para ayudarte está mi mano; mientras pidas limosna para el trono yo solo te diré: *¡perdona, hermano!*

Diciembre 15.

ARREPENTIMIENTOS.

No hay que dudarlo, nuestra culpa es mucha; arrojamos de España á la señora, y de esta rebelion que nos desdora cuenta nos pide ya la gente ducha. Trás del himno de Riego, la Cachucha; trás del vaso de hiel, la cantimplora; no hay más que ir á buscarla donde mora y volver á besarle la babucha. Pasó de los agravios el momento, la nacional reparación comienza; vuelvan las cosas á su antiguo asiento; A Topete y á Prim, Marfori venza; nada de esto es servil, nada violento; pero, ¿á cuántos estamos de vergüenza?

Diciembre 16.

MANUEL DEL PALACIO.



EL PANTEON DE LOS MARTIRES ESTRELLADOS.

Algún día vereis á Doña Emilia — Con la cabeza orlada de banderas — Llorar sobre las tumbas manigüeras — Que encierran á su intrépida familia.

Ayuntamiento de Madrid



—Esta es una muestra de las almendras que han de regalar las cañoneras á los héroes manigueros para felicitarles la entrada de año.



Prensa de desensasar azúcar (ó el producto de ella), perfeccionada por Morales Lémus.

Litog. é Imp. del Comercio, Obispo 87.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 6 DE ENERO.

Hoy es el día de Reyes, JUAN PALOMO.

La República Cubana está de fiesta.

¿Qué tiene que ver la República con los Reyes? preguntarás asombrado.

Ahí verás lo que son las cosas.

Al nacimiento del que había de ser *resurrecto* acudieron tres reyes *vagos*.En el entierro de los *insurrectos* figuran cuatro reyes *vagos*.

¿No encuentras semejanza en las dos cosas?

Verdad es que los regalos de los últimos difieren algo de los de aquellos: el oro, el incienso y la mirra se han trocado por los atributos de la *baraja*.Vamos á ver quiénes son los reyes *vagos*.Manolito Yervas, rey de *bastos*, sin duda por los muchos bastonazos que ha recibido.Miguelillo Aldama, rey de *oros*.Mannel de Quesada, rey de *espadas*.Pancho Aguilera, rey de *copas*.Y apropósito de Aguilera, has de saber que he visto una carta que ha escrito á Doña Emilia, en la que le participa con toda la inocencia de Baco, que para el día de Reyes piensa poner en el balcon una *media*... pipa vacía, para ver si amanece llena.

¡Pobre Paco! pobre Baco!

Pero dejemos por ahora á los ratones del campo para hablar de los de la ciudad; quiero decir que dejo á tu cargo el freir á los *mambises*, y voy á enviarte un esca-beche de *laborantes*.Ryan, el famoso coronel de *Catherine Whiting* memoria, el gorrista mayor que han tenido los laborantes, dicen que ha salido en el yate de vapor *Anna*, que, como debes saber, es propiedad de Miguelillo.

Los que salieron fiadores por él cuantas veces le echaron garra, han tenido que mandar por el médico, que los ha hallado atacados de diarrea.

Parece que las fianzas serán escamoteadas con tal finura, que dejaría á Hermann con la boca abierta.

Yo te diré cuál es la misión de Ryan, para que no te coja de sorpresa y no te mueras con el susto.

Ryan vá á esa á volar las cañoneras.

Así lo ha jurado por su *honor*: con que dime si no hay motivo de tener miedo.

Se ha descubierto ahora que él y sus camaradas habían inventado un plan para destruir las cañoneras.

Trazaron planos de los muelles de Mr. Delamater, dibujaron torpedos, estudiaron un discurso para aplicar el plan de destrucción; y cuando supieron bien su papel, salieron á representar la farsa.

Principiaron por jurar (están tan versados en ello) que las cañoneras no saldrian de los talleres de Mr. Delamater.

Pero las cañoneras salieron y se colocaron en medio del río.

Después juraron que no saldrian del Hudson.

Y las cañoneras bajaron á la bahía.

Entonces juraron que no pasarían de Sandy Hook.

Y las cañoneras salieron á la mar.

Juraron luego que no pasarían de Cabo Hatteras.

Y las cañoneras estaban en Charleston á los pocos días.

Cada vez que juraban lo hacían más fuerte y sobre un objeto más importante.

Ahora Ryan ha jurado que llegaría á la Habana ántes que las cañoneras y que allí había de reducirlas á fragmentos.

Lo más probable es que recibamos los fragmentos de Ryan ántes que la noticia de que lo habeis cogido.

Volvamos atrás, pues he de explicarte lo que hacían esos buenos mozos entre cada juramento.

Mientras unos se presentaban á la policía secreta y á los agentes de las autoridades españolas con los planos y trazados para *vender* el complot, los otros iban á pedir dinero á la Junta bajo pretexto de llevarlo á cabo.

¿Qué sucedió?

Que la policía, con su excelente olfato y experimentada astucia, husmeó que el gato encerrado era *gata*, aumentó la vigilancia en los muelles, *por si acaso*, pero no soltó un ochevo.La Junta, que está condenada á ser *pagana* desde que no cree en Dios, aflojó el bolsillo ante la halagüeña pintura de ver *volar* las cañoneras como otros tantos *gorriones*.

\$ 1,800 les destornilló Ryan, con lo cual pudo pagar

sus atrasos de fonda, sastrería y lavandera, según dicen los periódicos; aunque lo más probable es que no se haya entretenido en estas pequeñeces.

Repartió, pues, su dinero entre sus camaradas, quedándose él con la parte más respetable de la división: *quia nominor leo*, y siguiendo aquel consejo que dice que«el que en la mesa reparte,
y en el partir tiene tino,
guardar debe de continuo
para sí la mejor parte.»Las botellas de *fuego griego* que aprontaron para destruir las cañoneras, han resultado estar llenas de *fuego cubano*, que aunque despide mucho humo, no quema.Ryan y Cisneros se han ido en el *Anna*. Tal es el rumor que aquí circula.Si es cierto, el *Anna* corre peligro, y aun peligros.

Si se salva de los fuertes huracanes que han reinado estos últimos días, ¿se salvará de los cruceros españoles?

Si se salva de uno y otros, ¿se salvará de la rapiña de Ryan?

Este es el peligro mayor que corre el *Anna*.

Lo que es Aldama puede decirle:

Ojos que te vieron ir,
¿cuando te verán volver?Si por casualidad el *Anna* llega á Cuba, no le estorbeis la entrada, que vá en son de paz.

Pero vigiladlo bien, que no se escurra, porque ha ido á buscar á Céspedes, á Aguilera, á Quesada, á Mendozita, á Agramonte y á las sultanas del Camagüey.

El Presidente Grant, compadecido de su desgracia, ha prometido cederles el territorio de Alaska, para que lo calienten con su fuego pátrio.

No estarían allí del todo mal, pues podrían hacer el oso á su gusto. ¡Hay tantos osos en Alaska! Casi tantos como en la manigua.

Y hablando de osos, viene aquí como perro en trahilla un suceso que se refiere á los laborantes.

Supieron, no sé por dónde, que el Secretario de Estado, Mr. Fish, debía estar en Nueva-York el día de Año Nuevo.

Reuniéronse unos cuantos que viven en la calle de Houston núm. 36, y propusieron ir á hacerle la visita que aquí se acostumbra en semejante día para desear á una persona feliz principio de año.

Formáronse en procesion en el referido punto y emprendieron la marcha Broadway arriba.

El coronel Currier llevaba el trapo de la estrella.

Pero ¡oh perspicacia de los laborantes!

El trapo de la estrella iba cubierto de crespon negro. Decían ellos que era en conmemoracion de las víctimas de la Punta y la Cabaña.

Pero todo el mundo creyó que con el año 69 había expirado la insurreccion y que aquello era su entierro.

Al llegar á la Confitería Cubana de la 4ª avenida, salieron de allí unos cuantos *vagos* que habían ido para «endulzar su existencia», y se incorporaron á la procesion, que se componía ahora de unos noventa hombres.

Antes de emprender la marcha, el abanderado Currier hizo un discurso y entre otras barbaridades dijo las siguientes:

—«Cubanos, vamos á la calle 17 número 251, á ver al secretario Fish.

«Le presentaremos esta bandera enlutada de la heroica Cuba.

«Si al escuchar nuestras sentidas quejas, le quita el luto, será señal del reconocimiento.

«Si nó.....»

—«Le levanto la tapa de los sesos con este revólver,» dijo entusiasmado un tal Alteche.

—«Bravo! viva! hurra!» gritó la horda, y siguió la marcha.

Al llegar á la casa indicada, el coronel Milton, con áire de magestad, como si de lo que iba á hacer dependiese la salvacion de la República, subió las gradas y tiró del boton de la campanilla.

Durante dos minutos reinó en la récua de laborantes un silencio tan sepulcral, que hasta el crespon de la bandera tuvo miedo.

Al fin se abrió la puerta y apareció en el dintel una rolliza hija de Irlanda.

—«Está Mr. Fish visible?»

—«Mr. Fish? preguntó la fámula asombrada.

—«Sí, Mr. Fish, el Secretario de Estado.

—«Pero si Mr. Fish está en Washington hace mucho tiempo.

—«¿Y cuándo se le espera?

—«Aquí no lo esperamos por ahora.»

El coronel Milton vió el *Paraiso perdido*, bajó las gradas algo más precipitadamente de lo que las había subido, y encontró que los laborantes se iban cada uno por su lado, con el rabo entre piernas, como perros que han recibido una paliza.¿No podían suponer esas cabezas de chorlito que en un día semejante, designado por la etiqueta para la recepcion de visitas, el Secretario de Estado estaría en Washington, vestido de gran gala (sin uniforme), recibiendo las felicitaciones de sus compañeros y subordinados, del cuerpo diplomático, de los Senadores, de los Representantes, y de otros personajes políticos é *impolíticos*?

Tomal Demasiado lo sabian, puesto que todos los periódicos lo dijeron de antemano.

Por lo mismo que sabian que no estaba aquí, tuvieron el arrojo de ir á verlo.

¿No reconoces en esto á los hermanos de los que infestan la manigua?

¿Si están todos cortados por la misma tijera!

Cárlos Manuel escribe á Morales Lémus, áciendo que les falta pólvora.

¿Me querrá decir Manolito Yervas para qué la necesitar? No les ha de salvar la pólvora, con que así, ni para salvar les hace falta. Si es para untarse con ella los talones á fin de ir más *disparados* por la manigua, ya es otra cosa.

Tambien dice: «necesitamos muchas cosas indispensables.»

Huy! ya lo creo, y el mentarlas fuera una letanía.

Para terminar, dice «que ni todos los ejércitos de España podrán hacerlo retroceder.»

Lo que es esto sí que lo creo, sin que me lo asegure Manolillo.

Ni para volver la cara atrás tienen valor cuando se escapan.

¿No es cierto, JUAN PALOMO?

JOHN-BULL.

PUERTO-PRINCIPE, 4 DE ENERO.

Amigo JUAN PALOMO: Aquí me tienes, metido de patas en el Camagüey, aquel lugar que en otro tiempo era de la alegría, de la franqueza y de las buenas mozas. A la franqueza ha sucedido la desconfianza, á la alegría el aspecto de un cementerio y á las buenas mozas no sé qué. ¡Qué cambio tan completo ha sufrido este pobre Camagüey!

El alma se me ha caído á los piés al entrar por la calle de San Juan, y mi espanto ha ido subiendo de punto, á medida que recorria las demás; puertas cerradas, casas vacías, signos de miseria y huellas de enfermedades, esto es todo lo que se vé desde el *paradero* á la Caridad, desde el Tinima al Hatibonico.«Estos, Fábio ¡ay dolor! que ves ahora,
Campos de soledad, místicos collados,
Fueron un tiempo Itálica famosa.»Y qué léjos de pensar estaría Rioja al componer estos magníficos versos, que un *Juan Soldado* les había de dar tan precisa aplicacion doscientos años después. Te digo, Juan, que si el deber no me hubiera obligado, me habria vuelto atrás al mirar tanta desolacion.

Y todo, obra de los mambises, de esos caribes que han despedazado á su madre en un momento de criminal frenesí.

Pero dejemos á un lado estas consideraciones y vamos al grano, como dijo el otro, ó sea á referirte lo que pasa por esta tierra, que deseo me sea ligera.

Ya sabrás que el 23 de Diciembre salió de esta el general Puello con una respetable columna de más de dos mil hombres de todas armas, y en el tren del ferrocarril se dirigió á Nuevitas; pero quiso el diablo ó algun laborante, que para el caso es lo mismo, que el coche en que iba S. E. con todo su estado mayor, soltara las cuatro ruedas hácia el kilómetro 40, produciendo este siniestro, como era natural, un principio de descarrilamiento del tren, que no tuvo más consecuencias desagradables, por lo pronto que este paró, que la muerte del sargento de cornetas del batallon de Chiclana, por ir sentado en el freno del coche y caer al suelo al perder el carruaje su posicion natural. Sumaria se está formando en averiguacion de si este hecho fué de intencion ó por casualidad, pero parece á mí muy raro—y no quiero que prevalezca mi pobre opinion—que los dos ejes del coche en que iban los señores que han de dirigir las palizas concertadas para esa pobre gente, se salieran de su sitio á una vez y acaso la primera en su rodada

vida, en ocasion tan precisa de llevar sobre sí el alma de una columna, que á estas horas les habrá roto la vertebral á esa cáfila de pelgares.

El 25 bien de mañunita y después de oír su misa como gente cristiana, salieron todas las fuerzas á llevarle el aguinaldo á Céspedes por estar en tiempo de Pascuas, y no puedo decirte más, porque á la fecha en que escribo, nada se ha vuelto á saber.

Tambien el Brigadier Ferrer, que interinamente ha quedado de Comandante general de este Departamento, ha mandado salir otras columnitas para levantar la caza, las cuales, como sabrás, han recojido algunas familias y traído muchas reses.

En tanto los mambises que nos rodean, se divierten algunas mañanas en saludar á los fuertes con unos tiritos fuera de alcance y meterse más que de prisa entre los maniguales, si bien con el aturdimiento de la fuga, se dejaron hacer tres muertos el día 26, por la parte de San Lázaro.

Corren voces por acá de que Bembeta murió de resultas de las heridas que obraban en su poder desde el ataque al campamento de San José, en la línea férrea, y que á Cornelio Porro lo mandó ahorcar, no sé si interinamente, su generalísimo Quesada, por mor de un discurso que echó á las tropas de su mando, en que les pintaba lo apurado que se iban á ver con las columnas que se les vienen encima y que de seguro los han de aplastar, ni más ni menos que á los filisteos las que derribó Sansón.

El domingo último tuve el gusto de ver maniobrar al Batallón de Voluntarios de esta ciudad, fuerte de setecientas plazas y mandado por el Sr. Albarán, antiguo militar y apreciado de cuantos le conocen por sus estimables dotes; la fuerza se presentó en un estado brillante, y en aspecto, marcialidad y precision en los movimientos que ejecutaron, me hicieron creer al pronto que era un batallón veterano. Mañana empezarán á dar el servicio de escolta de los trenes del ferro-carril y están entusiasmados con esta prueba de la confianza que en ellos tiene el Sr. Brigadier Ferrer, aunque á decir verdad, sus deseos son mayores aun por ir á buscar á los mambises en sus madrigueras.

En la plaza de armas se ha establecido un café con el título de *Jáula de los gorriones*, y escuso decirte la clase de pájaros que allí se reúne, pues su título lo indica. Al lado de este café, se halla la antigua *Sociedad Filarmónica*, convertida hoy en hospital, y al darte esta noticia, no puedo ménos de consignar aquí, PALOMO mío, la tristeza que me causó la vista de aquellos salones, mansion hoy del dolor y de la alegría en otros tiempos; allí, donde tú y yo hemos oído cantar tantas veces á Sofía Adán y á Carmen Barreto (que de paso te diré, y con el mayor gusto, que no están en la manigua) allí donde tan deliciosas noches hemos pasado el San Juan del año sesenta y tres y en otras épocas, hoy solo se oyen quejidos y la muerte se ceba en los infelices soldados que han dejado sus madres, sus hermanas y sus novias allende los mares, por venir á castigar la locura y los desmanes de las hermosas y de los *mozos* que allí mismo se reunían en tiempos bonancibles.

Tambien *Fepe frito*, la fonda que nosotros bautizamos con este espresivo nombre, se ha convertido en hospital, y la casa de Don Delfín Sanchez, que estaba frente á la nuestra y el cuartel del Carmen y el Asilo de la Beneficencia, si bien dentro de breves días quedarán reunidas todas estas enfermerías en el espacioso cuartel nuevo de Infantería; en fin, para concluir te diré, que no hay calle ni casa ni rincón del pueblo que no manifieste de un modo doloroso el cambio que le han hecho sufrir sus ilusos moradores, hoy vecinos de la manigua.

Adios, JUAN; recibe el afectuoso saludo de Juan Lanuza, de nuestro antiguo *Jala-malajá*, de Juan García y otros *Juanes*, aunque pocos, que han quedado de aquellos tiempos y queda tuyo, que pronto te abrazará,

JUAN SOLDADO.

EL CANAL DE SUEZ.

CONTINUACION DE LA CARTA XVIII.

Prosigo, pues, mi suspendida tarea y continúo la descripción de las fiestas.

A las diez comenzaba el gran baile en el palacio del virey. Está curioso ver á tantos europeos vistiéndose de etiqueta sobre la arena de las tiendas de campaña. Serian las nueve y media cuando se comenzó á notar ya movimiento en direccion de palacio. Como la arena del desierto podría manchar los trages de las damas y como los carruages europeos escasean aquí, era de ver el es-

pectáculo que ofrecian nuestras europeas vestidas de baile y sobre borricos que las conducian á la fiesta. Todo es original en este pais, especialmente en las actuales circunstancias.

El baile se daba en la planta baja del palacio. A la derecha el salon grande para bailar, y el salon particular para los soberanos. A la izquierda, grandes salones donde no se bailaba. Al frente el *buffet*, donde se han servido helados y dulces toda la noche y donde estaban colocadas las mesas para la gran cena.

Todos los uniformes del mundo y los trages de todas las naciones se han reunido aquí esta noche. Si no hubiera sido porque dominaba el elemento europeo, se hubiera dicho que estábamos en un baile de trages.

El aspecto general era deslumbrador. Cuatro mil personas (la tercera parte del bello sexo) agitándose en los salones del virey y hablando todos los idiomas, desde el culto francés hasta el indio bravo, han pasado seis horas en continuo contacto. Absoluta carencia de mugeres del país. ¡Qué pobres mugeres son estas! Las europeas han invadido esta noche el terreno y los egipcios han preferido á las francesas, á las italianas, á las alemanas, á las rusas! Entre tanto, las cuatro mugeres y las esclavas de cada uno de estos señores árabes habrán pasado la noche encerradas en casa, privadas de tan magnífico espectáculo. ¡Qué pensarán ellas de esto? Si reflexionan, deben odiarnos á los europeos. Los soberanos han pasado la noche en el salon destinado para ellos, recibiendo las visitas de cuantas personas han querido saludarles. Mr. Lesseps ha estado con ellos. No sé qué pueda turbar la alegría de Mr. de Lesseps, pero se diría que esta noche estaba preocupado. ¿Sería á causa de la detencion de la *Peluse* en el canal? Este pequeño incidente ha sido muy comentado, y los periodistas de la oposicion contaban seguramente con sacar partido de él.

A media noche ha comenzado la cena. Cena imposible de digerir para quien haya tenido el valor de saborear todos los platos. Sabiendo como se gasta aquí el dinero y que la cena de esta noche era el alarde mayor de rumbo que se hacia, el lector puede calcular hasta qué punta habrá llegado el despilfarro. A la cabeza del *menu* figuraba el siguiente plato:

Poisson á la reunion des deux mers.

Esto es tan francés, que no necesita comentarios. Nos hemos retirado á las tres de la madrugada y el baile continuaba todavía.

A primera hora debe comenzar la marcha de los buques á Suez, término del canal. Esta es la voz que corre, pero es casi indudable que dos mil personas á quienes los placeres del baile han detenido hasta el alba en los salones del kedive, no estarán muy dispuestas á coger precipitadamente el saco de noche y echar á correr en busca de un camarote. Por mi parte, te aseguro á que ya no tengo conciencia de lo que por mí pasa. Diríase que me muevo maquinalmente. Llevamos tres días de no descansar un momento.

Hasta mañana.
P. S.—A última hora he podido hallar un sitio para presenciar la cena de los soberanos.

En una gran mesa colocada en frente de las tres que ocupaban los invitados, se han colocado aquellos del mismo modo que para presidir la ceremonia religiosa del primer día.

La emperatriz vestía un traje de raso color de rosa, y ostentaba la corona imperial que deslumbraba la vista. El emperador de Austria y el principe de Prusia, de frac. Los demás principes de gran uniforme.

Abd-el-Kader, que ha llegado esta mañana, ha ocupado un puesto en la mesa.

Anoche los oficiales de la *Berenguela*, acompañados da algunos españoles, se acercaron sigilosamente en una lancha al barco de la emperatriz. Uno de aquellos, el señor Castañón, rompió el silencio de la noche con unas *playeras* deliciosamente cantadas, acompañándose con una guitarra.

Al poco rato se abrió una porta del barco y apareció una dama francesa.

—Qui est-ce qui chante?
—Oficiales de la *Berenguela*, respondieron de abajo.

A los dos minutos apareció la emperatriz en la porta, saludando graciosamente á sus compatriotas. La música le agradaba mucho, y pidió el *Vito* y la *Soledad* complaciéndose en recordar los aires de su patria.

Coordinando sus recuerdos, la condesa de Tebas indicó una cancion que no se habia apartado aun de su memoria desde que falta de España, y la repitió á los galantes españoles.

Es una copla popular que dice:

La pena y la que no es pena
estoy pasando por tí;
ayer penaba por verte
y hoy peno porque te ví.

El oficial *cantador* repitió la copla al son de su guitarra, y después de galantes frases de la emperatriz, la lancha deshizo el camino, y la dama española volvió á su régia cámara.

Nada más encantador que esta serenata improvisada. De todos los obsequios que la Francia y el Egipto han hecho á la emperatriz Eugenia, ninguno le ha llegado más al alma.

En cuanto á nosotros nos sentimos, trasportados á España. ¡Viva nuestra España!

ISMAILIA 18 de Noviembre.

EUSEBIO BLASCO.

SARTENAZOS.

¡Viva España!
Las noticias recibidas por los dos últimos vapores llegados por las costas del Norte y del Sur, son tan importantes,

que la autoridad Superior ha creído conveniente publicarlas por *Gaceta extraordinaria*.

¡Y vaya si ha hecho bien! No habrá un buen español que no se lo agradezca!

Recapitulemos las nuevas felices.

Toda la parte de la jurisdiccion de Holguin que comprende desde Bariay, Samá, Bijarú y Tacamara hasta Barajagüa, se halla limpia de partidas, quedando una sola pequeña diseminada en las inmediaciones del Rio Nipe, y de la cual ya habrán dado cuenta las columnas destacadas en su persecucion.

El resultado de la batida dada por el coronel Morales de los Rios es: 72 muertos, entre ellos bastantes cabecillas, muchos prisioneros, dos mil personas presentadas y que los pocos cabecillas que quedan con las armas en la mano bayan huido hácia Las Tunas llenos de un pánico horroroso.

¡Looe al ejército español!

El brigadier Goyeneche habrá entrado el 12 en Puerto Príncipe después de dejar limpio el camino desde Ciego de Avila, habiéndose presentado á dicho jefe en tres días 106 individuos de solo un pueblo, aparte de 250 que lo habian hecho anteriormente.

En el Departamento del Centro, las pequeñas columnas que salieron á hacer reconocimientos han obtenido un feliz resultado, apoderándose de armas, caballos, acémilas y reses de los insurrectos, dispersando á estos y recogiendo gran número de familias.

Por último, la línea telegráfica queda expedita y en comunicacion directa desde la Habana á Ciego de Avila.

Estamos presenciando la agonía de la insurreccion. Un pequeño esfuerzo más y España habrá traído ya dos veces la civilizacion y la ventura á este país.

¡Viva España!

¡Viva el general Caballero!

A la estatua de Colon que se ha colocado en el parque, le viene ancho el pedestal.

Es natural; como la *difunta* contaba por quintales el desarrollo.

He leído en un periódico de esta ciudad, que no quiere hablar de la *desaparicion de las alhajas* por no meterse en el laberinto de la política palpitante.

¡Canastos! compañero, es V. demasiado generoso.

¿Desde cuándo son política hechos que tienen un nombre propio en el diccionario y un *digno* puesto en el código penal?

Aceptando la teoría del periódico habanero, tendríamos que hacer en el decálogo la siguiente enmienda:

"El sétimo.—No *politiquear*."

En el teatro de Variedades se está representando una zarzuela titulada: *Las astucias de Luzbel castigadas por Miguel ó los pastorcitos en Belen*.

Encuentro que el autor ha estado poco esplicito en el título de su obra. Yo la hubiera llamado: *Las astucias de Luzbel castigadas por Miguel tal* (aquí los apellidos paterno y materno) *ó los pastorcitos en Belen, después de haber tomado una friolera para salir á esperar los reyes Magos, que venian de Oriente, y por cierto que llegaron aburridos, porque les llovió bastante en el camino.*

Dos cartas están en puerta, no por ser del *monte*, sino porque montá á mucho el original de actualidad con que hoy cuenta JUAN PALOMO.

Tengan, pues, paciencia *El Otro Juan* de Güines y *Juan del Sur*, de Consolacion, que el domingo próximo se darán de manos á boca con sus trabajos.

Los Sres. Edelman y Ca. han tenido la amabilidad de obsequiarnos con un ejemplar de la jota riojana del *Tú y el té*, que tan buenos porrazos descarga sobre el mambisismo.

La popularidad que esa composicion ha alcanzado, es la mejor garantía de su pronta venta.

Con que, el que la quiera, ya sabe donde acudir á comprarla.

Si grande es el dolor de unos padres amantísimos, al perder un hijo, hermoso fruto de su cariño, ¡cuánto mayor no lo será, cuando es doble la pérdida!

Tal desgracia ha sucedido en la presente semana á nuestro amigo Diaz Granados, redactor del *Diario de la Marina*, viendo bajar al sepulcro en pocos días á sus bellos hijos Eduardo y Carlos Alberto.

Comprendemos lo inmenso de su dolor, y á él nos asociamos.

Antes de poco ha de ser JUAN PALOMO tan necesario á todo el mundo como el pan nuestro de cada día.

Así lo van comprendiendo todas las personas y corporaciones distinguidas, y en prueba de ello, tengo la satisfacción de anunciar á ustedes que entre los nuevos suscritores que honran la cocina de PALOMO, figuran el Excmo. Sr. General de Marina de este Apostadero y el Congreso español de Diputados.

Señores, me derrito de puro agradecimiento.

* *

Eusebio Blasco se encuentra ya en Madrid, de regreso de su excursión al Egipto.

Así nos lo escribe por la vía de los Estados-Unidos, anunciándonos, al mismo tiempo, que en seguida reanudará sus correspondencias, dando cuenta detallada á JUAN PALOMO de cuantos sucesos políticos é impolíticos ocurran en la capital de España.

En el próximo número publicaremos las últimas cartas del Itmo de Suéz y un magnífico plano del canal, á vista de pájaro, que se está ya dibujando.

Mucho se ha hablado de la esplendidez del Virey de Egipto, pero me parece que la de JUAN PALOMO no le vá en zaga.

Cuando les digo á ustedes, señores suscritores, que han encontrado una ganga!

* *

Ya están para llegar las trece cañoneras que faltan para completar el número de las treinta hermanas que declaran guerra á muerte á los señores mambises.

Como ya ha publicado JUAN PALOMO un modelo de esos sutiles barcos, completa hoy su trabajo ofreciendo á sus lectores la descripción completa que en otro lugar hallarán.

* *

Mil hombres más, acompañados de mil fusiles, han salido de la Península para Cuba.

Eso es porque los laborantes creían que ya no daba más uvas la parra.

* *

Entre juéves y viénes de esta semana, ocurrió un incendio en la estación del ferro-carril de Villanueva.

Qué quieren ustedes que les diga, pero me van escamando los fuegos.

Afortunadamente la cosa no pasó á mayores, pero la quemazon empezó al lado de los depósitos de leña.

* *

JUAN PALOMO está recibiendo continuas recomendaciones para que hable de estos y los otros asuntos, fiestas ó ceremonias.

Con franqueza, caballeros, JUAN PALOMO profesa la doctrina de Santo Tomás y se ocupa tan solo de lo que vé.

Es la manera de no errar.

* *

Nuestro co-redactor Juan el Perdido se nos ha descolgado con una protesta contra las aseveraciones de D. Juan de Austria, de haberse perdido para las chicas guapas, al encontrar su media naranja.

"Yo no tuve la culpa," nos dice y nos lo prueba, y en tal concepto, ustedes le darán ó nó la razón el próximo domingo, al leer su escrito.

* *

Bailando por el hilo del cable llegó á la Habana la noticia de que la funámbula Junta Cubana había pagado asesinos para quitar de enmedio á Lopez Roberts, al Cónsul y á Ferrer del Cónto.

Levantado el velo, salió el organillo de la Junta á desvirtuar el efecto de la noticia, inventando un señor Tejeño que había llegado á los campos del Camagüey para asesinar al *ilustre general* Quesada, por orden del gobierno español.

Quitate, que me tizas! dijo el caldero al cazo.

La Revolución asegura, con su impavidez de siempre, que esta es la agonía de España, y que "el puñal no ha desaparecido de su cintura." Nó, querida; el puñal no es arma de combate, y los españoles buscan al enemigo frente á frente. Quesada no morirá á manos de un Tejeño; solo el verdugo sabrá encontrar el camino de su pérdida garganta.

* *

La Revolución del 28 de Diciembre, que hemos recibido por el último vapor de Nueva-York, trae el parte de la batalla de las Tunas, en que los rebeldes no tomaron el pueblo, pero sí las de Villadiego; como la noticia es fresca, no la han publicado hasta que llegó el tiempo frío; cuánto ha gozado JUAN PALOMO leyendo esa calenturienta descripción de los héroes tunos contra los débiles que, á pesar de su debilidad, los rechazaron!

Mendocita, nuevo Ercilla de la revolución, está escribiendo un poema titulado *La Tunería*, en que canta en verso las glorias de aquel día, que relata en prosa un Agramonte, más hiperbólico que el célebre Manolito Gazquez.

Las granadas descuartelaron, la bandera española vino al suelo, nuestros fuegos se apagaron, el triunfo coronó sus esfuerzos, y sin embargo, los soldados de Cuba libre salieron corridos; la bandera caída se estrelló en las manos del sargento Picado, y ya no queda en las Tunas ni el polvo insurrecto. ¡Oh poder de la imaginación!

* *

Dice Agramonte en el citado parte:

"Nuestros valientes, ébrios de entusiasmo, al grito de ¡viva Cuba libre! avanzaban impávidos como un solo hombre, en medio de una lluvia de fuego; y después de un reñido combate cuerpo á cuerpo, habiendo logrado apoderarse de las casas ocupadas por los enemigos, los arrojaron del lado allá de sus trincheras. El sol apareció iluminando este primer triunfo de las armas cubanas en aquel día. La población era nuestra."

¿Ebrios?—Entonces debió Aguilera mandar la batalla.

Al salir el sol, la población era de los rebeldes, y al salir la luna ya no había en las Tunas más estrellas que las del cielo.

La vida de ese triunfo fué la de la rosa de Mr. de Malesherbes:

*«elle vécut
ce que vivent les roses:
l'espace d'un matin.»*

* *

Suma y sigue:

«A las diez de la mañana el cuartel era nuestro.»

Puede decirse á los *invictos tunos* lo que se dice de los hombres sin vergüenza: todo el mundo es suyo.

* *

Los perros de presa no sueltan la tajada cuando la tienen entre los dientes, pero los *invictos* tenían la presa en la imaginación y conocieron el valor de la prudencia: sobre todo Quesada, que es más prudente que el Juan Carranza de la fábula; por eso dice Agramonte:

«El temor de un desastre indudable en el estado de fatiga en que se hallaba nuestra gente, si se encontraba entre dos fuegos, y debiendo combatir contra tropas de refresco, decidió al General en Jefe á disponer la retirada. Al recibir la orden, los soldados se resistieron á obedecerla y fué preciso que sus gefes emplearan toda su autoridad para que se decidieran á alejarse de las trincheras enemigas. Tal era el entusiasmo y la confianza que ellos tenían en el triunfo.»

¿El temor de un desastre?—Pues no era suyo todo?

Fé de erratas.—Donde dice al recibir la orden, debe leerse: al recibir las balas.

* *

Salir huyendo con entusiasmo y confianza en el triunfo es una frase desconocida en los anales de la guerra, pero todo cabe en el sistema gramatical de los hombres que han perdido todo, hasta la razón. Huir con entusiasmo nos recuerda la frase del ladrón que amonestaba á un compañero, diciéndole que *robaba con decoro*.

* *

Es célebre en la historia esta campaña, pues ganaron los otros y los *tunos*; allí quedan las Tunas para España; allí queda el recuerdo de los *tunos*.

* *

JUAN PALOMO ha recibido de Cienfuegos la siguiente esquelita de su colaborador Juan Sin-Tierra:

«Los cajistas, amigo mio, son más fuertes que Vd. y que yo, pues se comen renglones enteros para desprestigiar á los jefes del campo enemigo.

En la ración de mis *Cuentos de mangüa*, del último domingo, decía yo al empezar: «Solo de tiempo en tiempo se oye el ¡alerta! de los centinelas avanzados que guardan el cuerpo á los jefes, proclamados jefes por derecho propio.....» Y el cajista convirtió en centinelas á los jefes, poniendo solamente: «Solo de tiempo en tiempo se oye el ¡alerta! de los jefes por derecho propio.»

Los centinelas me dan el ¡alerta! y me apresuro á rectificar. Así como así, creo que el cajista tenía razón.»

* *

El album duodécimo de la *Menestra* que Ortego publica en Madrid, viene muy variado, muy lleno de gracia y con más intención que un toro bravo.

Las caricaturas de actualidad se dan la mano unas á otras y se disputan la gracia.

Medio peso cuesta su adquisición, que puede lograrse en la agencia de publicaciones, calle de la Habana número 100, donde se halla de venta, para el que la desee, la colección completa.

* *

Las señoritas Teresa, Mercedes y Rita Porto y Castuelo, han remitido á la Intendencia Militar una preciosa caja de cedro, conteniendo hilas que dedican al *Batallón Cazadores de Pizarro*; todos los macillos van atados con cintas y lazos de los colores nacionales, en que está impresa la dedicatoria, y en su colocación se vé el gusto que para estas cosas tienen siempre las manos femeninas.

Juan Soldado, en nombre de todos los de su apellido, dá las gracias á estas amables señoritas, y casi, casi quisiera ser herido de aquel batallón para hacer uso de la obra de sus finísimos dedos.

* *

Votos de un español titula el Sr. Don Ramon Maria de Araiztegui sus votos por la felicidad de Cuba, y puede contar con mi voto para declarar que es muy bueno el libro que ha escrito con aquel título; y ¡voto al chápiro! que está muy puesto en sus trece cuanto previene para cuando llegue el caso de introducir reformas políticas en esta Antilla.

Aparte de lo dicho, reciba el señor Araiztegui las gracias por su atención en mandarnos un ejemplar de su obra, por la que JUAN PALOMO le felicita.

* *

Acaba de llegar á la Habana un libro publicado en Madrid por D. Vicente García Verdugo, ex-fiscal de la Audiencia de Puerto Príncipe, y escrito en la capital del Camagüey durante los primeros meses de la infundada revolución que se alzó en Yara. Llamado está el interesante libro del Sr. García Verdugo á correr de mano en mano y á ser apreciado como merece, por las noticias que dá de la revolución cubana, aun para los que aquí lo hemos presenciado. Titúlase la obra *Cuba contra España*; en el prólogo presenta su autor muchos y muy exactos antecedentes sobre las relaciones entre España y Cuba, el régimen político de los gobiernos en esta isla segun las diferentes épocas y las fracciones políticas que han gobernado en España, los diversos elementos sociales de la misma, las varias causas que han motivado el levantamiento y el retrato y antecedentes de sus principales corifeos.

Tambien se extiende con mucha oportunidad en algunas consideraciones acerca de los elementos que componen la insurrección y los designios y aspiraciones de los sublevados, considerándolo todo como una utopía.

En cuanto al estilo, es natural, sencillo sin dejar de ser elegante; enérgico y vigoroso en algunos párrafos en que se vé al autor poseído de un levantado patriotismo, dulce y suave, aconsejando la unidad, la paz, la concordia entre los que son compatriotas españoles, y deben considerarse hermanos.

Pasa después al relato de los hechos políticos y de armas que aquí han tenido lugar, y los presenta con una claridad admirable, bajo el mismo orden con que se han entablado, copiando íntegros en sus respectivos lugares, y por orden cronológico los muchos documentos que han mediado más directamente en los acontecimientos; como son: proclamas, comunicaciones, partes telegráficos y circulares.

Intercala tambien algunas máximas filosóficas, no se muestra muy conforme con algunos procedimientos militares en la primera época, creyendo que en ocasiones dadas debían haberse dispuesto ó prevenido más enérgicas operaciones, y alienta á menudo al patriotismo y á los sacrificios, tanto á los insulares como á los peninsulares.

Se lamenta de la indiferencia de algunos y de las intenciones de otros que abrigan la idea de abandonar ó vender á Cuba, y por fin, se dirige al gobierno para que haga de su parte cuanto puedan sus fuerzas, á fin de concluir cuanto ántes con esa guerra.

Considerada esta obra en globo, entretiene y honra al nombre español. Bajo el punto de vista literario, está sembrada de bellezas, y se sujeta á las reglas de buen gusto. Bajo el punto de vista histórico, relativamente al género á que pertenece, está muy bien acabada, y se distingue muchas veces por la redondez de sus períodos, por lo exacto de los hechos, y el buen método y corrección de estilo.

Felicitando al Sr. García Verdugo, que demuestra ser tan español como liberal, anunciamos á los lectores de JUAN PALOMO que el libro *Cuba contra España* se halla desde hoy de venta en las oficinas de *La Propaganda Literaria*, á doce reales fuertes, tanto en la Habana como en el interior de la isla, franco de porte.